

to, et sapientiã, quos constituamus super hoc opus.

4. Nos verò orationi, et ministerio verbi instantes erimus.

5. Et placuit sermo coram omni multitudine. Et elegerunt Stephanum, virum plenum fide, et Spiritu Sancto, et Philippum, et Prochorum, et Nicanorem, et Timonem, et Parmenam, et Nicolaum advenam Antiochenum.

6. Hos statuerunt ante conspectum Apostolorum. et orantes imposuerunt eis manus.

7. Et verbum Domini crescebat, et multiplicabatur numerus discipulorum in Jerusalem valdè: multa etiam turba sacerdotum obediebat fidei.

8. Stephanus autem plenus gratiã, et fortitudine, faciebat prodigia, et signa magna in populo.

9. Surrexerunt autem quidam de synagoga, quæ appellatur Libertinorum, et Cyrenensium, et Alexandrinorum, et eorum qui erant à Cilicia, et Asia, disputantes cum Stephano:

10. Et non poterant resistere sapientiã, et Spiritui, qui loquebatur.

11. Tunc summiserunt viros, qui dicerent se audivisse eum dicentem verba blasphemiam in Moysen, et in Deum.

12. Commoverunt itaque plebem, et seniores, et Scribas: et concurrentes rapuerunt eum, et adduxerunt in concilium,

Espiritu Santo¹ y de sabiduría, á los cuales encargaremos esta obra.

4. Y nosotros atenderemos de continuo á la oracion², y á la administracion de la palabra.

5. Y pareció bien á toda la junta esta proposicion. Y eligieron á Estéban, hombre lleno de fe, y de Espiritu Santo, y á Phelipe³, y á Prochoro, y á Nicanór, y á Timón, y á Parmenas, y á Nicolás, prosélito⁴ de Antiochia.

6. Á estos pusieron delante de los Apóstoles: y orando⁵ pusieron las manos sobre ellos.

7. Y crecía la palabra del Señor, y se multiplicaba mucho el número de los discípulos en Jerusalem: y una grande multitud de los sacerdotes obedecía tambien á la fe⁶.

8. Mas Estéban, lleno de gracia⁷, y de fortaleza, hacia grandes prodigios, y milagros en el pueblo.

9. Y algunos de la Sinagoga, que se llama de los Libertinos⁸, y de los Cyrenéos, y de los Alexandrinos, y de aquellos que eran de Cilicia, y de Asia, se levantaron á disputar con Estéban:

10. Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espiritu⁹, que hablaba.

11. Entonces¹⁰ sobornaron á algunos, que dijese que ellos le habian oido decir palabras de blasfemia contra Moysés, y contra Dios.

12. Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los Escribas: y conjurados, lo arrebataron¹¹, y lo llevaron al concilio,

1 Llenos de zelo por la gloria de Dios, de inteligencia y de prudencia para el ministerio de que van á ser encargados.

2 Por oracion se entiende aqui, primeramente la pública, á que asistian los Apóstoles con todo el pueblo, y á la que ahora corresponde lo que llamamos oficios divinos; y tambien la particular en que empleaban todo el tiempo que les dejaban libre las tareas de su apostólico ministerio.

3 Este predicó despues en Samaria, y se sirvió Dios de él para instruir al eunuco de Candace, reina de Ethiopia, y darle el bautismo. *Acto*. viii, 5, 12, 26, 34.

4 Era originario de Antiochia, y prosélito, esto es, nacido de padres infieles, pero incorporado con el pueblo de los Judios por la circuncision, y las otras observancias de la ley: despues se convirtió á la fe de Jesucristo. Muchos Padres han mirado á este como autor de la herejía de los Nicolaitas: otros lo justifican, acusando á los Nicolaitas de haber querido autorizar su herejía con el nombre de este antiguo diácono.

5 Para ordenarlos de diáconos. El orden primitivo, que observaba la Iglesia en la ordenacion de sus ministros, era el siguiente. Los fieles escogian aquellos, que eran de una virtud conocida, y que tenian la aprobacion y testimonio de todo el pueblo: los presentaban á los Apóstoles como á los primeros obispos; y estos, hallándolos dignos, los ordenaban por la oracion con las palabras correspondientes, y por la imposicion de las manos.

6 Los sacerdotes de los Judios eran ya en número muy crecido en tiempo de Esdras, *Lib. 1, cap. x, 36*. Pero despues se multiplicaron mucho mas. Estos, que fueron los que habian movido al pueblo para que pidiese la muerte del Salvador, entraron ahora á participar de todas las gracias de aquel mismo á quien habian hecho morir sobre una cruz. ¡Qué ejemplo de caridad! S. JUAN CHRYSÓST.

7 El Griego: *πίστεως*, de fe.

8 Habia en Jerusalem grande número de Sinagogas, que eran como otras tantas escuelas, en donde se juntaban á orar, y se explicaba la ley de Moysés y las sagradas Letras. Estos Libertinos eran, á lo que se cree, Judios, ó prosélitos de diferentes naciones, que habian nacido de padres esclavos, los cuales lograron despues la libertad. Los otros Judios, nacidos de padres libres, no querian mezclarse con ellos y los obligaban á juntarse en una Sinagoga particular. Otros lo entienden de Judios, hijos de padres, que gozaban del privilegio de ciudadanos romanos, como S. PABLO, *Acto*. xvii, 28. Los esclavos, á quienes se daba libertad, se llamaban *Liberti*: los hijos de estos, ó que nacian en la libertad del padre, *Libertini*.

9 El Griego: *ὡς ἐλάλει*, con que hablaba. Este fué el cumplimiento de lo que Jesucristo les habia prometido, *MATTH. x, 20*: Que él les daría una sabiduría á la que no podrian resistir todos sus enemigos.

10 Cuando la malignidad es vencida de la verdad, recurre al artificio, y al engaño.

11 MS. *E fueron, é arraparon á Estéban.*

13. Et statuerunt falsos testes, qui dicerent: Homo iste non cessat loqui verba adversus locum sanctum, et legem.

14. Audivimus enim eum dicentem: Quoniam Jesus Nazarenus hic destruet locum istum, et mutabit traditiones, quas tradidit nobis Moyses.

15. Et intuentes eum omnes, qui sedebant in concilio, viderunt faciem ejus tanquam faciem Angeli.

13. Y presentaron testigos falsos, que dijese: Este hombre no cesa de hablar¹ palabras contra el lugar santo, y contra la ley.

14. Porque le hemos oido decir: Que ese Jesus Nazareno destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones², que nos dió Moysés.

15. Y fijando en él los ojos todos cuantos estaban en el concilio, vieron su rostro como rostro de un Ángel³.

CAPÍTULO VII.

Estéban responde en el concilio á los Judios: les muestra como sus mayores habian sido siempre rebeldes á Dios: y que al presente lo eran tambien ellos, habiendo hecho morir al Salvador, y perseguido á sus discipulos. Se enfurecen los Judios oyendo este discurso. Estéban ve la gloria de Dios, y es apedreado. Estando para morir, ruega por sus enemigos.

1. Dixit autem princeps sacerdotum: Si hæc ita se habent?

2. Qui ait: Viri fratres, et patres, audite: Deus gloriæ apparuit patri nostro Abraham cum esset in Mesopotamia, prius quam migraret in Charan,

3. Et dixit ad illum: Exi de terra tua, et de cognatione tua, et veni in terram, quam monstravero tibi.

4. Tunc exiit de terra Chaldæorum, et habitavit in Charan. Et inde, postquam mortuus est pater ejus, transtulit illum in terram istam, in qua nunc vos habitatis.

5. Et non dedit illi hæreditatem in ea, nec passum pedis: sed repromisit dare illi eam in possessionem, et semiui ejus post ipsum, cum non haberet filium.

1. Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿ Si eran así estas cosas?

2. Él dijo: Varones hermanos, y padres¹, escuchad: El Dios de la gloria² apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en la Mesopotamia³, antes que morase en Charán⁴,

3. Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra, que te mostraré.

4. Entonces salió de la tierra de los Chaldéos, y moró en Charán. Y despues que murió su padre⁵, lo traspasó á esta tierra⁶, en donde vosotros ahora morais.

5. Y no le dió heredad en ella, ni aun el espacio de un pie⁷: mas le prometió que se la daría á él en posesion, y á su posteridad despues de él, cuando no tenia hijo⁸.

1 El Griego: *εὐλασθησα*, palabras de blasfemia. Como si toda su ocupacion y empleo fuese blasfemar contra el templo de Dios, y contra su santa ley. Pero el discípulo no es mayor que el Maestro, á quien en otro tiempo habian calumniado del mismo modo. Por esto profieren estas palabras llenas de desprecio hácia la persona de Jesucristo: *Le hemos oido decir que ese Jesus*, salido de una aldea tan despreciable como Nazareth, y que hacia alarde de ser el Salvador de Israel, destruirá este lugar. Se debe observar, que la palabra *blasfemar* es griega, y significa *decir mal de alguno, ultrajarle con palabras, obscurecer su reputacion*, sea verdad, ó no, lo que se diga de él. Así que en los Escritores sagrados unas veces significa *maldecir*, y otras *calumniar*, segun la diferencia y contexto de los lugares en que se halla.

2 El Griego: *τῆς δόξης*, las costumbres, los usos.

3 Lleno de majestad y de resplandor, como ordinariamente se han manifestado los Ángeles cuando han aparecido á los hombres.

4 Dirigiendo su discurso al pueblo, y á los ancianos ó jueces.

5 Que es la fuente y origen de toda la gloria, que pueden tener los hombres, y los Ángeles: ó á quien solo pertenece la gloria.

6 En el *Genes. xi, 31, xii, 1*, etc., se dice, que Ur, patria de Abraham, estaba en la Caldæa, de la cual es una parte la Mesopotamia, ó terreno, que está entre los rios Tigris, y Euphrates; y así no es contrario lo que dice Moysés en el Génesis, á lo que afirma san Estéban en este lugar.

7 Ciudad tambien de la Mesopotamia, la que en el Génesis se llama *Harán*, en la que se detuvo sin duda Abraham, y en donde murió su padre antes de pasar á la tierra de Chanaán. Esta es una trasposicion, que es muy frecuente en las Escrituras, en donde alguna vez suele invertirse el orden de los tiempos.

8 Thare. — 9 De Chanaán. — 10 No poseyó ni un solo paso de aquel terreno.

11 Cuando aun no le habia nacido Isaac.

a *Genes. xii, 1.*

6. Locutus est autem ei Deus : Quia crit semen ejus accola in terra aliena, et servituti eos subjicient, et malè tractabunt eos annis quadringentis.

7. Et gentem cui servierint, judicabo ego, dixit Dominus. Et post hæc exhibunt, et servant mihi in loco isto.

8. Et dedit illi testamentum circumcisionis : et sic genuit Isaac, et circumcidit eum die octavo : et Isaac, Jacob : et Jacob, duodecim patriarchas.

9. Et patriarchæ æmulantes, Joseph venderunt in Ægyptum : et erat Deus cum eo :

10. Et eripuit eum ex omnibus tribulationibus ejus : et dedit ei gratiam, et sapientiam in conspectu Pharaonis regis Ægypti, et constituit eum præpositum super Ægyptum, et super omnem domum suam.

11. Venit autem fames in universam Ægyptum, et Chanaan, et tribulatio magna : et non inveniebant cibos patres nostri.

12. Cum audisset autem Jacob esse frumentum in Ægypto, misit patres nostros primum :

13. Et in secundo cognitus est Joseph à fratribus suis, et manifestatum est Pharaoni genus ejus.

14. Mittens autem Joseph accersivit Jacob patrem suum, et omnem cognationem suam in animabus septuaginta quinque.

15. Et descendit Jacob in Ægyptum, et defunctus est ipse, et patres nostri.

16. Et translati sunt in Sichem, et positi sunt in sepulchro, quod emit Abraham pretio argenti à filiis Hemor filii Sichem.

17. Cum autem appropinquaret tempus

6. Y le dijo Dios : Que su descendencia sería moradora en tierra ajena, y que la reducirían á servidumbre, y la maltratarían por espacio de cuatrocientos años :

7. Mas yo juzgaré la gente, á quien ellos hubieren servido, dijo Dios. Y despues de esto saldrán, y me servirán á mi en este lugar.

8. Y le dió testamento de la circuncision : y así engendró á Isaac, y le circuncidó al cabo de ocho dias : y Isaac engendró á Jacob : y Jacob á los doce patriarcas.

9. Y los patriarcas movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egipto : mas Dios era con él :

10. Y le libró de todas sus tribulaciones : y le dió gracia, y sabiduría delante de Pharaón rey de Egipto, el cual le hizo gobernador de Egipto, y de toda su casa.

11. Vino despues hambre en toda la tierra de Egipto, y de Chanaan, y grande tribulacion : y nuestros padres no hallaban que comer.

12. Y cuando oyó Jacob que habia trigo en Egipto, envió la primera vez á nuestros padres :

13. Y en la segunda fué conocido Joseph de sus hermanos, y fué descubierto á Pharaón el linaje de él.

14. Y envió Joseph, é hizo ir á su padre Jacob, y á toda su parentela, que consistia en setenta y cinco personas.

15. Y Jacob descendió á Egipto, y murió él, y nuestros padres.

16. Y fueron trasladados á Sichem, y puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de plata de los hijos de Hemor hijo de Sichem.

17. Y cuando se acercó el tiempo de la pro-

1 En Egipto. S. ESTEBAN solamente pone 400, y S. PABLO Galat. III, 17, cuenta 430. Los autores sagrados suelen señalar el número redondo, sin contar el exceso que suele haber. Pueden contarse estos 400 años desde el nacimiento de Isaac hasta la salida de Egipto. En su lugar tratamos este punto mas por menor.

2 Eos en la Vulgata es una silepsis : pues se refiere al substantivo *semen*, concertando con *posteriores*, que es lo mismo en el sentido.

3 Yo castigaré á los Egipcios.

4 S. Esteban alega esto como si el Señor se lo hubiera dicho á Abraham, siendo así que se lo dijo á Moyses cuatrocientos años despues. De esta *brachylogia* en cosas muy notorias y sabidas hay repetidos ejemplos en la Escritura. Paralip. I, 36. MATTH. I, 12. MARC. I, 2, 3, y tambien en el v. 16 de este mismo cap.

5 Genes. XVII, 10. La circuncision fué como el sello y prenda del cumplimiento de las promesas, que Dios habia hecho á Abraham ; y por eso se llama testamento, ó alianza la ley de la circuncision.

6 Esto es, para ser llevado á Egipto. — 7 El Griego : τῷ Ἰωσήφ, de Joseph.

8 Moyses Genes. XLVI, 26, 27, solo cuenta setenta personas. La version de los Setenta que sigue aquí S. Esteban, pone setenta y cinco, comprendiendo sin duda los nietos de Joseph, que nacieron despues.

9 Esta es una frase ó expresion compendiosa. El sentido de ella es, que Jacob fué trasladado á Hebrón, y enterrado en el sepulcro, que Abraham habia comprado á Ephrón Hethéo : y Joseph con sus hermanos en Sichem, en la parte del campo, que Jacob habia comprado á los hijos de Hemor. Algunos intérpretes creen, que el padre de Ephrón tuvo dos nombres, *Seor*, como se llama en el Génesis, y *Sichem* como aquí lo llama S. Esteban.

a Genes. XV, 13. — b Genes. XVII, 10. — c Genes. XXI, 24. — d Genes. XXV, 24, 26. — e Genes. XXIX, 32, et XXXV, 22. — f Genes. XXXVII, 28. — g Genes. LI, 37. — h Genes. XII, 2. — i Genes. XLII, 2. — k Genes. XLV, 3. — l Genes. XLVI, 5. — m Genes. XLIX, 32. — n Genes. XXIII, 10 ; L, 6, 13. JESUE XXIV, 32.

promissionis, quam confessus erat Deus Abraham, crevit populus et multiplicatus est in Ægypto,

18. Quoadusque surrexit alius rex in Ægypto, qui non sciebat Joseph.

19. Hic circumveniens genus nostrum, afflixit patres nostros, ut exponerent infantes suos ne vivificarentur,

20. Eodem tempore natus est Moyses, et fuit gratus Deo, qui nutritus est tribus mensibus in domo patris sui.

21. Exposito autem illo, sustulit eum filia Pharaonis, et nutritit eum sibi in filium.

22. Et eruditus est Moyses omni sapientia Ægyptiorum : et erat potens in verbis, et in operibus suis.

23. Cum autem impleretur ei quadraginta annorum tempus, ascendit in cor ejus ut visitaret fratres suos filios Israël.

24. Et cum vidisset quemdam injuriam patientem, vindicavit illum : et fecit ultionem ei, qui injuriam sustinebat, percusso Ægyptio.

25. Existimabat autem intelligere fratres, quoniam Deus per manum ipsius daret salutem illis : at illi non intellexerunt.

26. Sequenti verò die apparuit illis litigantibus, et reconciliabat eos in pace, dicens : Viri, fratres estis, ut quid nocetis alterutrum ?

27. Qui autem injuriam faciebat proximo, repulit eum, dicens : Quis te constituit principem, et judicem super nos ?

28. Numquid interficere me tu vis, quemadmodum interfecisti heri Ægyptium ?

29. Fugit autem Moyses in verbo isto : et factus est advena in terra Madian, ubi generavit filios duos.

mesa, que habia Dios jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egipto,

18. Hasta que se levantó otro rey en Egipto, que no conocia á Joseph.

19. Este usando de astucia contra nuestra nacion, apremió á nuestros padres, que abandonasen á sus hijos, porque no viviesen.

20. En aquel tiempo nació Moyses, y fué agradable á Dios, y fué criado tres meses en la casa de su padre.

21. Mas habiéndole despues abandonado, le tomó la hija de Pharaón, y le crió como si fuera hijo suyo.

22. Y fué Moyses instruido en toda la sabiduría de los Egipcios : y era poderoso en palabras, y en sus obras.

23. Y despues que cumplió el tiempo de cuarenta años, le vino al corazón el visitar á sus hermanos los hijos de Israël.

24. Y como viese á uno que era injuriado, le defendió : y vengó al que padecia la injuria, matando al Egipcio.

25. Y él pensaba que entenderian sus hermanos, que Dios por su mano les habia de dar salud : pero ellos no lo entendieron.

26. Y al dia siguiente riñendo ellos, se les mostró, y los metia en paz, diciendo : Varones, hermanos sois, ¿porqué os maltratais el uno al otro ?

27. Mas el que hacia injuria á su prójimo, le desechó, diciendo : ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe y juez sobre nosotros ?

28. Ó ¿por ventura quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio ?

29. Y por esta palabra huyó Moyses : y moró como extranjero en tierra de Madian, en donde engendró dos hijos.

1 De que su posteridad habia de entrar en posesion de la tierra de Chanaan, pasados los cuatrocientos años de servidumbre.

2 MS. *E fué amuchiguado* : de donde conservamos *mucho y muchedumbre*.

3 Ni los grandes servicios, que habia hecho á los Egipcios.

4 MS. *Uisquissen*. El Griego : εἰς τὸ μὴ ζῶγονισθῆναι, para que no hiciesen casta, ó criasen. Por esto mandó, que hiciesen matar á todos los hijos varones arrojándolos al Nilo, y mandando á las parteras, que cuando las llamasen para asistir á las mujeres Hebréas, mataran á los hijos que nacieran. Exod. I, 22.

5 Sobre las corrientes del Nilo.

6 Daró muchos siglos la reputacion de los Egipcios en las ciencias y artes ; y así Moyses tomó de ellos toda aquella instruccion, que no se oponia á la piedad, y á la religion ; por lo cual todos le admiraban, viendo la manera con que hablaba, y se portaba en todas sus acciones.

7 Algunos afirman, que Moyses vivió cuarenta años en la corte de Pharaón, otros cuarenta con los Madianitas, y otros cuarenta en el desierto.

8 El Griego : τὸ καταπονομήναι, παραλαβὴ τὸ ἀθύρτισον, y vengó al injuriado, haciendo al Egipcio.

9 MS. *Que Dios darle bienandanza á ellos por amor del*. Estas palabras dan á entender, que Moyses mató al Egipcio por un movimiento del Espíritu Santo, y con una autoridad legitima. S. ACUSTIN.

10 MS. *Baraiando, é castigábalos, que souiesen en paz*. Texto griego : ὡφθῆν ἀπὸ τοῦ μαχόμενοι, καὶ συνῆσαν, se les puso delante estando riñendo, y los quiso obligar á que se hiciesen amigos.

11 Pharaón, que no era ya aquel, cuya hija habia hecho criar á Moyses, luego que supo la muerte del Egipcio, hacia buscar á Moyses para matarle ; lo que le obligó á huir y refugiarse en la tierra de Madian.

Exod. I, 7. — b Exod. II, 2. Hebraeor. XI, 23. — c Exod. II, 11. — d Exod. II, 13

30. Et expletis annis quadraginta, ^a apparuit illi in deserto montis Sina Angelus in igne flammæ rubi.

31. Moyses autem videns, admiratus est visum: et accedente illo ut consideraret, facta est ad eum vox Domini, dicens:

32. Ego sum Deus patrum tuorum, Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Jacob. Tremefactus autem Moyses, non audebat considerare.

33. Dixit autem illi Dominus: Solve calceamentum pedum tuorum: locus enim in quo stas, terra sancta est.

34. Videns vidi afflictionem populi mei, qui est in Ægypto, et gemitum eorum audivi, et descendi liberare eos. Et nunc veni, et mita-
tam te in Ægyptum.

35. Hunc Moysen, quem negaverunt, dicentes: Quis te constituit principem et iudicem? hunc Deus principem et redemptorem misit, cum manu Angeli, qui apparuit illi in rubo.

36. ^b Hic eduxit illos faciens prodigia, et signa in terra Ægypti, et in Rubro mari, et in deserto annis quadraginta.

37. Hic est Moyses, qui dixit filiis Israël: ^c Prophetam suscitat vobis Deus de fratribus vestris, tanquam me, ipsum audietis.

38. ^d Hicest, qui fuit in Ecclesia in solitudine cum Angelo, qui loquebatur ei in monte Sina, et cum patribus nostris: qui accepit verba vitæ dare nobis.

39. Cui noluerunt obedire patres nostri: sed repulerunt, et aversi sunt cordibus suis in Ægyptum,

40. Dicentes ad Aaron: ^e Fac nobis deos, qui præcedant nos: Moyses enim hic, qui

30. Y cumplidos cuarenta años, le apareció ¹ en el desierto del monte de Sina ² un Ángel en la llama de una zarza que ardía.

31. Moisés, cuando lo vió, se maravilló de esta vision: y acercándose él para considerarla, le fué hecha voz del Señor, diciendo:

32. Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Pero Moisés, espantado, no osaba mirar.

33. Y el Señor le dijo: Desata ³ el calzado de tus pies ⁴: porque el lugar, en que estás, tierra santa es.

34. Ver he visto ⁵ la aflicción ⁶ de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído el gemido de ellos, y he descendido para librarlos: y ahora ven, y te enviaré á Egipto.

35. Á este Moisés, al que desecharon, diciendo: ¿Quién te hizo príncipe y juez? á este envió Dios por caudillo y redentor por mano del Ángel, que le apareció en la zarza.

36. Este los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37. Este es el Moisés, que dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará Dios ⁷ de enmedio de vuestros hermanos, como yo ⁸, á él oiréis.

38. Este es el que estuvo en la Iglesia en el desierto con el Ángel ⁹, que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres: que recibió palabras de vida ¹⁰ para darlas á nosotros.

39. Á quien no quisieron obedecer nuestros padres: antes lo desecharon, y con sus corazones se tornaron á Egipto ¹¹,

40. Diciendo á Aarón: Haznos dioses, que vayan delante de nosotros: porque no sabemos

¹ El Ángel habla en nombre de aquel á quien representa, y por quien es enviado. S. GREG. MAGN. S. AGUST.

² O del monte Horeb. Sina y Horeb son dos partes de un mismo monte. Un Ángel: el Griego añade del Señor.

³ MS. Tuel de tos pies el calzado.

⁴ De aquí tuvo origen el haberse ordenado despues á los sacerdotes de la ley antigua, que hiciesen á piés descalzos en el templo los ejercicios de su ministerio por respeto al Señor á quien servían.

⁵ Esta es una expresion hebrea, que explica la atencion y cuidado, con que el Señor compadecido de los trabajos que padecian los Hebréos, se disponía á librarlos de ellos, como lo hizo con tantos prodigios y señales, como los que obró por mano de Aarón y de Moisés.

⁶ MS. La premia.

⁷ El Griego: *κύριος ὁ θεὸς ὑμῶν*, el Señor vuestro Dios.

⁸ Semejante á mí.

⁹ Este es el que cuando en el desierto fué solemnemente congregado el pueblo para recibir la ley de Dios, estuvo con el Ángel, como ministro del Señor, y con nuestros padres, como su caudillo.

¹⁰ Los mandamientos y ordenanzas del Señor, que dan la vida á los que fielmente los observaren.

¹¹ Desearon volver á Egipto; pues aunque estaban separados de él con el cuerpo, esto no obstante tenían allí fijos sus corazones, olvidados de la dura esclavitud y malos tratamientos que habían sufrido. Esta es una prueba de la insensibilidad de aquellos Hebréos; pero al mismo tiempo es una viva imagen de un grande número de cristianos, que despues de haber sido rescatados de la esclavitud del pecado, vuelven con el corazón á Egipto; y el Señor en castigo de esta perfidia los abandona á sus propias pasiones, que son otros tantos ídolos secretos, que les roban el amor que debían á su Criador.

^a Exod. iii, 2. — ^b Exod. vii, 9, 10, 11, 14. — ^c Exod. xvi, 1. Deuter. xviii, 15. — ^d Exod. xix, 3. — ^e Exod. xxxii, 1.

duxit nos de terra Ægypti, nescimus quid factum sit ei.

41. Et vitulum fecerunt in diebus illis, et obtulerunt hostiam simulachro, et lætabantur in operibus manuum suarum.

42. Convertit autem Deus, et tradidit eos servire militiae cœli, sicut scriptum est in libro ^a Prophetarum: Numquid victimas, et hostias obtulistis mihi annis quadraginta in deserto, domus Israël?

43. Et suscepistis tabernaculum Moloch, et sidus dei vestri Rempham, figuras, quas fecistis, adorare eas. Et transferam vos trans Babylonem.

44. Tabernaculum testimonii fuit cum patribus nostris in deserto, sicut disposuit illis Deus, loquens ad Moysen, ^b ut faceret illud secundum formam, quam viderat.

45. ^c Quod et induxerunt, suscipientes patres nostri cum Jesu in possessionem gentium, quas expulit Deus á facie patrum nostrorum, usque in diebus David,

46. ^d Qui invenit gratiam ante Deum, ^e et petit ut inveniret tabernaculum Deo Jacob.

47. ^f Salomon autem ædificavit illi domum.

48. ^g Sed non Excelsus in manufactis habitabat, sicut propheta dicit:

49. ^h Cœlum mihi sedes est: terra autem scabellum pedum meorum. Quam domum edificabilis mihi, dicit Dominus? aut quis locus requietionis meæ est?

50. Nonne manus mea fecit hæc omnia?

51. Duræ cervice, et incircumcisis cordibus, et auribus, vos semper Spiritui Sancto resistitis, sicut patres vestri, ita et vos.

que le ha acontecido á este Moisés, que nos sacó de Egipto ¹.

41. É hicieron un becerro en aquellos dias, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se alegraban en las obras de sus manos.

42. Mas Dios se apartó, y los abandonó á que sirviesen al ejército del cielo ², así como está escrito en el libro de los Profetas ³: ¿Por ventura me ofrecisteis víctimas y sacrificios cuarenta años en el desierto, ó casa de Israel?

43. Y recibisteis la tienda de Moloch ⁴, y la estrella de vuestro dios Rempham ⁵, figuras que hicisteis para adorarlas. Pues yo os trasportaré mas allá de Babilonia.

44. El tabernáculo del testimonio ⁶ estuvo con nuestros padres en el desierto, así como lo ordenó Dios, diciendo á Moisés, que lo hiciera segun el modelo que había visto.

45. Y nuestros padres habiéndolo recibido, lo llevaron bajo la conducta de Josué á la posesion de los gentiles, á los que echó Dios de la presencia de nuestros padres hasta los dias de David ⁷,

46. El cual halló gracia delante de Dios, y pidió el hallar tabernáculo para el Dios de Jacob

47. Mas Salomón le edificó la casa.

48. Pero el Altísimo no mora en hechuras de manos ⁸, como dice el profeta:

49. El cielo es mi trono: y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué casa fabricaréis, dice el Señor? ó ¿cuál es lugar de mi reposo?

50. ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51. Duros de cerviz ⁹, é incircuncisos de corazones y de orejas, vosotros resistis siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres, así tambien vosotros.

¹ Ellos bien sabían que estaba ausente, y que debía volver y traerles la ley. — ² El sol, la luna, las estrellas.

³ En el libro de los doce Profetas menores de los cuales uno es Amós.

⁴ No fué así, sino que recibisteis, etc. Moloch era un ídolo de los Ammonitas.

⁵ Se cree que fuese esta la estrella de Saturno.

⁶ El tabernáculo ó tienda: se llama así á causa de las dos tablas de la ley, que se guardaban en el arca, y que eran un testimonio auténtico de la alianza de Dios con los Israelitas.

⁷ En los cuales quedó fijo y estable el tabernáculo y arca en la era de Arauna Jebuséo, como lo significó el Ángel á David. II Reg. xxiv, 25.

⁸ Porque la presencia de un Dios inmenso no puede ser comprendida en un templo material. El Griego: *ἐν χειροποιήτοις ναοῖς*, en templos hechos de mano.

⁹ Despues que Esteban hizo ver á los Judíos en la ingratitud y desobediencia de sus padres una viva imagen de la suya, mostrándose superior á todas las amenazas y castigos que podía temer, se vuelve de repente á ellos, y con esta apóstrofe llena de vehemencia y de fuego les hace ver que son hijos verdaderos y legítimos de aquellos antiguos Israelitas; y que así como sus padres habían perseguido á los Profetas, por haberles descubierto las llagas de su corazón corrompido, y habían hecho morir á muchos que les anunciaban la venida del Justo, esto es, de Jesucristo, cabeza y príncipe de todos los justos; de la misma manera ellos, favoreciendo y solicitando la traicion de Judas, habían entregado y quitado la vida á este mismo Justo, obligando á Pilato, á que le condenase. Parece que S. Esteban fué interrumpido aquí por los Judíos, ó que por lo menos leyó en su semblante la dureza y resistencia, que oponían á las verdades que les decía. *Circuncidar el corazón*, es arrancar de él todos los malos deseos. *Circuncidar las orejas*, es tenerlas cerradas á todo aquello que no es la verdad. Los Judíos tenían el corazón lleno de pasiones, y los oídos abiertos á la falsedad y á la mentira.

^a Amos v, 25. — ^b Exod. xxv, 40. — ^c Hebr. viii, 9. Josue iii, 14. — ^d I Reg. xvi, 13. — ^e Psalm. cxxxi, 5. — ^f I Paralip. xxvii, 12. III Reg. vi, 1. — ^g Infra xvii, 24. — ^h Isai. lxvi, 1.

52. Quem prophetarum non sunt persecuti patres vestri? Et occiderunt eos, qui prænuntiabant de adventu Justī, cujus vos nunc proditores, et homicidæ fuistis:

53. Qui accepistis legem in dispositione Angelorum, et non custodistis.

54. Audientes autem hæc dissecabantur cordibus suis, et stridebant dentibus in eum.

55. Cùm autem esset plenus Spiritu Sancto, intendens in cœlum, vidit gloriam Dei, et Jesum stantem à dextris Dei. Et ait: Ecce video cœlos apertos, et Filium hominis stantem à dextris Dei.

56. Exclamantes autem voce magnâ continuerunt aures suas, et impetum fecerunt unanimiter in eum.

57. Et eicientes eum extra civitatem lapidabant: et testes deposuerunt vestimenta sua secus pedes adolescentis, qui vocabatur Saulus.

58. Et lapidabant Stephanum invocantem, et dicentem: Domine Jesu, suscipe spiritum meum.

59. Positis autem genibus, clamavit voce magnâ, dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum. Et cùm hoc dixisset, dormivit in Domino. Saulus autem erat consentiens neci ejus.

¹ Esto es, una luz sobrenatural, y en medio de ella á Jesucristo á la diestra de Dios su Padre, participante de su trono é imperio, aun en cuanto hombre, y pronto para socorrer á los suyos: y esto significa *estar en pié*.

² Dando á entender, que no podían sufrir oír una blasfemia.

³ Como á blasfemo. Los Judíos, como sienten comunmente los intérpretes, estando bajo el yugo de los Romanos, no tenían el poder de hacer morir á ninguno, y así se ve, que no fué el Sanedrín el que condenó á muerte á Estéban. Y lo mismo aconteció para condenar á Jesucristo. Y así es probable, que los mismos zelosos de las Sinagogas que se refieren en el *cap. vi, 9*, y que sobornaron á algunos para que le acusasen de blasfemo, fueron los que le echaron mano, le arrastraron fuera de la ciudad, y le hicieron morir de propia autoridad. Estos hombres, á quienes los Judíos llamaban *piadosos é inflamados de zelo por Dios*, eran todas aquellas personas particulares, que inflamados de zelo, en el mismo instante, y sin forma de proceso, hacían morir á todo aquel que en público osaba profanar la santidad de Dios, blasfemando su santo nombre, ó idolatrando: la del templo, empleándose en su servicio, estando impuro; y la de la nación, mezclándose con una mujer pagana. Fundaban este derecho que se arrogaban, en la ley de Moisés, en el ejemplo de Phinees y de Mathatías: y así es muy creíble, que llenos de furor, y de preocupacion, hicieron morir á Estéban, sin otra forma de juicio que la que aquí se refiere.

⁴ Los testigos eran los que debían tirar las primeras piedras contra el culpado; *Levit. xxiv, 14. Deuter. xvii, 7*, y estos testigos, para poderlo hacer con mayor desembarazo, y mas á su satisfaccion, se despojaron de la ropa que los estorbaba, y se la dieron á guardar á Saulo. Este, como él mismo afirma, *Galat. i, 14*, se hallaba á la sazón lleno de zelo por el Judaismo, y por las tradiciones de sus padres. Por esto dice de él S. AGUSTIN, que en esta ocasion hizo mas que los mismos que apedreaban á S. Estéban; porque guardándoles la ropa, concurría en cierto modo á herir á este santo mártir por las manos de todos los que le apedreaban.

⁵ MS. *Fincados los hinajcs.*

⁶ S. AGUSTIN no duda afirmar, que la conversion de Saulo fué el fruto de esta excelente oracion de san Estéban.

⁷ Estas últimas palabras se hallan en el texto griego al principio del capítulo siguiente.

52. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron á los que anunciaban la venida del Justo, del cual vosotros ahora habeis sido traidores, y homicidas:

53. Que recibisteis la ley por ministerio de Angeles, y no la guardásteis.

54. Al oír tales cosas reventaban en su interior, y crujían los dientes contra él.

55. Mas como él estaba lleno de Espíritu Santo, mirando al cielo, vió la gloria de Dios¹, y á Jesus que estaba en pié á la diestra de Dios. Y dijo: He aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pié á la diestra de Dios.

56. Mas ellos clamando á grandes voces, taparon sus orejas², y todos de un ánimo arremetieron impetuosamente contra él.

57. Y sacándole fuera de la ciudad, lo apedreaban³: y los testigos⁴ pusieron sus ropas á los piés de un mancebo, que se llamaba Saulo.

58. Y apedreaban á Estéban, que oraba y decía: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

59. Y puesto de rodillas⁵, clamó en voz alta, diciendo: Señor, no les imputes este pecado⁶. Y cuando esto hubo dicho, durmió en el Señor. Y Saulo era consenciente de su muerte⁷.

CAPITULO VIII.

Primera persecucion de la Iglesia. Esparcidos los discípulos, comienzan á predicar el Evangelio. Phelipe convierte mucha gente en la Samaria, y bautiza á Simón Mago. Los Apóstoles envían de Jerusalém á Pedro y á Juan, por cuyo ministerio son bautizados los Samaritanos, y reciben el Espíritu Santo. Simón quiere comprar por dinero la gracia de dar el Espíritu Santo, y san Pedro le reprende muy severamente. Phelipe es enviado por un Angel al eunuco, y despues de haberle bautizado, es arrebatado por el Espíritu, que le leva á Azoto.

1. Facta est autem in illa die persecutio magna in Ecclesia, quæ erat Jerosolymis, et omnes dispersi sunt per regiones Judææ, et Samariæ, præter Apostolos.

2. Curaverunt autem Stephanum viri timorati, et fecerunt planctum magnum super eum.

3. Saulus autem devastabat Ecclesiam, per domos intrans, et trahens viros, ac mulieres, tradebat in custodiam.

4. Igitur qui dispersi erant pertransibant, evangelizantes verbum Dei.

5. Philippus autem descendens in civitatem Samariæ, prædicabat illis Christum.

6. Intendebant autem turbæ his, quæ à Philippo dicebantur unanimiter audientes, et videntes signa quæ faciebat.

7. Multi enim eorum, qui habebant spiritus immundos, clamantes voce magnâ exibant.

8. Multi autem paralytici, et claudi curati sunt.

9. Factum est ergò gaudium magnum in illa civitate. Vir autem quidam nomine Simon, qui antè fuerat in civitate magus, seducens gentem Samariæ, dicens se esse aliquem magnum:

10. Cui auscultabant omnes à minimo usque ad maximum, dicentes: Hic est virtus Dei, quæ vocatur magna.

11. Attendebant autem eum: propter quod multo tempore magis suis dementasset eos.

12. Cùm verò credidissent Philippo evan-

1. Y en aquel dia se movió una grande persecucion en la Iglesia¹, que estaba en Jerusalém, y fueron todos esparcidos² por las provincias de la Judéa y de Samaria³, salvo los Apóstoles.

2. Y unos hombres piadosos llevaron á enterrar á Estéban, é hicieron grande llanto sobre él⁴.

3. Mas Saulo asolaba⁵ la Iglesia entrando por las casas, y sacando con violencia hombres y mujeres, los hacia poner en la cárcel.

4. Y los que habian sido esparcidos, iban de una parte á otra anunciando la palabra de Dios.

5. Y Phelipe⁶ descendiendo á una ciudad de Samaria⁷, les predicaba á Cristo.

6. Y las gentes escuchaban atentamente lo que decia Phelipe, oyéndole de un ánimo. v viendo los milagros que hacia.

7. Porque muchos de los que tenían espíritus inmundos, salían dando grandes voces.

8. Y muchos paralíticos y cojos fueron curados.

9. Por lo cual hubo grande gozo en aquella ciudad. Habia allí un varon por nombre Simón, que antes habia sido mago⁸ en la ciudad, engañando las gentes de Samaria, diciendo que él era una gran persona:

10. Y le daban oídos todos desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la virtud de Dios, que se llama grande⁹.

11. Y le atendían: porque con sus artes mágicas los habia entontecido mucho tiempo.

12. Mas habiendo creído lo que Phelipe les

¹ Con ocasion de la grande libertad y vehemencia, con que habló S. Estéban á los Judíos, se movió una cruel persecucion contra la Iglesia de Jerusalém, que dió al cielo muchos mártires, y fué causa de que se propagase la fe por muchas provincias circunvecinas.

² Los discípulos y gran parte de los fieles.

³ Siguiéron en esto el precepto de Jesucristo, que les habia dicho, que cuando los persiguiesen en una ciudad, huyesen á otra.

⁴ Lloraban la pérdida, que padecía la Iglesia en su persona, puesto que era uno de sus mas generosos defensores.

⁵ MS. *Astragaba.*

⁶ Uno de los siete diáconos: y esta conversion fué como las primicias de la vocacion de los Gentiles; aunque los Samaritanos en el fondo eran Judíos.

⁷ Probablemente fue la de Sichem, que era la capital. *JOSEPH. Antiq. lib. xi, cap. 8.* Algunos quieren, que fué Sebaste; pero no sepuede asegurar cosa cierta.

⁸ Era encantador rejeiciendo una magia diabólica, con la cual persuadía á los Samaritanos cuanto queria.

⁹ Esto es, segun la exposicion de los Padres, el Verbo y la palabra de Dios, su Cristo, su sabiduría y su soberano poder. S. IRENEO y TERTULIANO.

gelizanti de regno Dei, in nomine Jesu Christi baptizabantur viri, ac mulieres.

13. Tunc Simon et ipse credidit: et cum baptizatus esset, adhaerebat Philippo. Videns etiam signa, et virtutes maximas fieri, stupens admirabatur.

14. Cum autem audissent Apostoli, qui erant Jerosolymis, quod recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum, et Joannem.

15. Qui cum venissent, oraverunt pro ipsis ut acciperent Spiritum Sanctum.

16. Nondum enim in quemquam illorum venerat, sed baptizati tantum erant in nomine Domini Jesu.

17. Tunc imponebant manus super illos, et accipiebant Spiritum Sanctum.

18. Cum vidisset autem Simon, quia per impositionem manus Apostolorum daretur Spiritus Sanctus, obtulit eis pecuniam,

19. Dicens: Date et mihi hanc potestatem, ut cuicumque imposuero manus, accipiat Spiritum Sanctum. Petrus autem dixit ad eum:

20. Pecunia tua tecum sit in perditionem: quoniam donum Dei existimasti pecunia consideri.

21. Non est tibi pars, neque sors in sermone isto: cor enim tuum non est rectum coram Deo.

22. Poenitentiam itaque age ab hac nequi-

predicaba del reino de Dios, se bautizaban en el nombre de Jesucristo hombres y mujeres¹.

13. Simón entonces creyó él también: y después que fué bautizado, se llegó á Phelipe². Y viendo los grandes prodigios y milagros que se hacian, estaba atónito de admiración³.

14. Y cuando oyeron los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15. Los cuales llegados que fueron, hicieron por ellos oracion para que recibiesen el Espíritu Santo.

16. Porque no habia venido aun sobre ninguno de ellos⁴, sino que habian sido solamente bautizados en el nombre del Señor Jesus.

17. Entonces ponian las manos sobre ellos, y recibian el Espíritu Santo⁵.

18. Y como vió Simón, que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19. Diciendo: Dadme á mí tambien esta potestad, que reciba el Espíritu Santo todo aquel á quien yo impusiere las manos⁶. Y Pedro le dijo:

20. Tu dinero sea contigo en perdición: porque has creído que el don de Dios se alcanzaba por dinero.

21. No tienes tú parte ni suerte en este ministerio: porque tu corazón no es recto delante de Dios⁷.

22. Haz pues penitencia⁸ de esta tu malicia:

¹ Ya dejamos notado en otro lugar, que por estas palabras: *En el nombre de Jesucristo*, se debe entender: *En virtud de Jesucristo, ó segun la forma que Jesucristo instituyó*, y que mandó á sus Apóstoles que guardasen, cuando administrasen el Sacramento del bautismo; esto es, *en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo*.

² Significándole y escuchándole, como sigue un discípulo á su maestro. Casi todos los Padres, que han hablado del bautismo de Simón, dicen, que le recibió con un corazón de hipocresía, y buscando su propio interés y la vana estimación de los hombres, mas bien que la santidad y justicia de vida á que le obligaba la profesion de la fe, que habia abrazado. S. IRENEO, S. JUAN CHRYSÓSTOMO y SAN AGUSTIN.

³ Viendo que todos sus encantos y artes no alcanzaban á hacer los prodigios, que vela obrarse por Phelipe. Triste escarmiento es este para los que buscan en las dignidades de la Iglesia, no la virtud de la accion, no la unción de la caridad, no la salud de las almas, que les han sido confiadas, no el plantar en sus corazones las verdades del Evangelio; sino el falso resplandor de la honra, de la autoridad y del poder, que los ensalza sobre los otros, los bienes y comodidades, que acompañan á su empleo; y finalmente el predicarse á sí mismos cuando instruyen á los pueblos, mendigando alabanzas y aplausos de la boca de sus oyentes.

⁴ Aunque habian recibido el Espíritu Santo con el bautismo, no se habia derramado aun sobre ellos aquella plenitud de gracias y dones espirituales, que se comunicaba entonces de un modo visible.

⁵ Este es el sacramento de la Confirmacion. Los Apóstoles, y sus sucesores los obispos, son los ministros, que lo confieren por la oracion con la palabra y por la imposición de las manos, aplicando el santo Crisma.

⁶ Poner en comercio las cosas santas, como hizo Simón dando ó recibiendo un bien temporal, de cualquier naturaleza que sea, en cambio de un bien espiritual, es un delito que se llama *simonia*, del nombre de aquel, que dió el primer ejemplo de tan execrable maldad. Los dones de Dios son libres y gratuitos: las cosas santas no pueden apreclarse por dinero, ni venderse, ni comprarse, como se hace con las de la tierra. Y así todo aquel dinero ó cosa equivalente que se da, de cualquiera manera que sea, por tener parte en el sagrado ministerio, es *dinero de perdición*; porque es la causa de la perdición del que lo da, y del que lo recibe.

⁷ Ese tu corazón infiel á Dios, y lleno de ambición y de interés te priva de los dones y gracias, que se conceden á los que reciben la imposición de las manos con un corazón recto y sencillo.

⁸ MS. *Mas pren la penitencia*.

tia tua: et roga Deum, si fortè remittatur tibi hæc cogitatio cordis tui.

23. In felle enim amaritudinis, et obligatione iniquitatis video te esse.

24. Respondens autem Simon, dixit: Precamini vos pro me ad Dominum, ut nihil veniat super me horum, quæ dixistis.

25. Et illi quidem testificati, et locuti verbum Domini, redibant Jerosolymam, et multis regionibus Samaritanorum evangelizabant.

26. Angelus autem Domini locutus est ad Philippum, dicens: Surge, et vade contra meridianum ad viam, quæ descendit ab Jerusalem in Gazam: hæc est deserta.

27. Et surgens abiit. Et ecce vir Æthiops, eunuchus, potens Candacis reginæ Æthiopia, qui erat super omnes gazas ejus, venerat adorare in Jerusalem:

28. Et revertebatur sedens super currum suum, legensque Isaiam prophetam.

29. Dixit autem Spiritus Philippo: Accede, et adjuuge te ad currum istum.

30. Accurrens autem Philippus, audivit eum legentem Isaiam prophetam, et dixit: Putasne intelligis quæ legis?

31. Qui ait: Et quomodo possum, si non aliquis ostenderit mihi? Rogavitque Philippum ut ascenderet, et sederet secum.

32. Locus autem Scripturæ, quam legebat, erat hic: Tanquam ovis ad occisionem duc-

y ruega á Dios, si por ventura¹ te será perdonado este pensamiento [de tu corazón].

23. Porque veo que tú estás en hiel de amargura, y en lazo de iniquidad².

24. Y respondiendo Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que no venga sobre mí ninguna cosa de las que habeis dicho³.

25. Y ellos después de haber dado testimonio, y anunciado la palabra del Señor, se volvieron á Jerusalén, y predicaban por muchos lugares de los Samaritanos.

26. Y el Ángel del Señor habló á Phelipe, diciendo: Levántate, y vé hácia el mediodía por la via, que descende de Jerusalén á Gaza: esta⁴ es desierta.

27. Y levantándose, fué. Y hé aquí un varon ethiopo, eunuco, valido de Candace⁵ reina de Ethiopia, el cual era superintendente de todos sus tesoros, y habia venido para adorar en Jerusalén:

28. Y se volvia sentado sobre su carro, é iba leyendo al profeta Isaías.

29. Y el Espíritu dijo á Phelipe⁶: Acércate, y llégate á ese carro.

30. Y acercándose Phelipe, le oyó que leia en el profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes lo que lees?

31. Él respondió: ¿Y cómo puedo, si no hay alguno que me lo explique? Y rogó á Phelipe que subiese, y se sentase con él.

32. Y el lugar de la Escritura, que leia, era este: Como oveja fué llevado al matadero: y co-

¹ San Pedro no dudaba, que Simón pudiese conseguir el perdon, haciendo una verdadera penitencia; pero dudaba, como lo insinúan las palabras del versículo siguiente, que se convirtiese jamás sinceramente.

² Que tienes el corazón corrompido, y lleno de mortal veneno de ambición, de soberbia, de envidia y de hipocresía, lazos todos, que no se rompen tan fácilmente.

³ Esta exterior humildad estaba llena de hipocresía: temia la pena del pecado; mas no detestaba el pecado, ni la causa de él. Por esto no pudiendo sufrir ver, que la corrupcion de su corazón estuviese patente á la luz sobrenatural de los Apóstoles, huyó lejos de ellos, y se entregó nuevamente á los ejercicios de su magia. Hallándose después en Roma en tiempo de Neron, prometió á este emperador subir volando al cielo; y en efecto los demonios le levantaron por el aire. Mas S. Pedro y S. Pablo, puestos de rodillas, é invocando el nombre de Jesucristo, hicieron que le abandonasen, y que precipitándose en tierra, pereciese desgraciadamente. S. JUAN CHRYSÓSTOMO, EUSEB. S. CYRILLO, S. JERÓNIMO, y S. AGUSTIN.

⁴ Unos intérpretes entienden estas palabras de la antigua ciudad de Gaza, que estuvo despoblada después que Alejandro la arruinó. Otros las entienden del camino, porque mediaba el monte Casio, segun ESTRABON: y que quiso el ángel dar á entender á Phelipe, que no tomase el comun y batido, sino otro diferente y menos concurrido, que era por donde se volvia el eunuco.

⁵ Este eunuco era judío, ó gentil convertido al Judaismo, de la isla ó península de Meroe, que era una parte de la Ethiopia, donde reinaban las mujeres, que todas tomaban el nombre de Candace, como los reyes de Egipto el de Pharaón; el de Antiocho los de Syria; y el de César los emperadores romanos.

⁶ El Espíritu Santo habló al corazón de Phelipe, para que se acercase á la carroza en que iba el eunuco; y por medio de la pregunta que le hizo, le proporcionó y dispuso, para que escuchase sus instrucciones sobre el Mesías, y se aprovechase de ellas.

⁷ ¿Dónde están estos hombres tan ilustrados de estos últimos tiempos que pretenden comprender todo lo que hay en las Escrituras por sí mismos, y que se imaginan, que el Espíritu de Dios los ilustra para penetrar la profundidad de los Libros santos? Yo no soy, decia en otro tiempo S. JERÓNIMO, ni mas santo, ni mas estudioso, que este eunuco: y con todo que lee las palabras del Señor, y que las medita, confiesa ingenuamente que no entiende lo que lee y que necesita de uno que se lo explique. Y el Señor le envia á Phelipe, para que le descubra á Jesus, que se ocultaba bajo los velos de la letra. Para que entendais, añade este santo, por este ejemplo, que no podéis entrar en la inteligencia de los Libros sagrados sin guía, y sin que alguno os muestre el camino.

⁸ Isai. LIII, 7.